

# EUGENIO LASNIER

(1883 - 1950)

Dr. Héctor Brazeiro Díez

El sucesor y continuador del Prof. Caffera -primer catedrático de anatomía patológica en nuestra Facultad de Medicina- fue el Dr. Eugenio Lasnier, quien desempeñó el mismo cargo durante 23 años. Puede afirmarse que los dos profesionales mencionados fueron, en nuestro país, los iniciadores y organizadores de la anatomía patológica como disciplina especializada.

Nació Eugenio Lasnier Anselmi el 21 de abril de 1883, en el hogar de don Eugenio Pablo Lasnier y de doña Mariana Anselmi, cuya residencia estaba situada en la calle Andes. Fue el segundo de seis hermanos.

Había allí una fuerte influencia liberal francesa, pues don Eugenio Pablo, comerciante, descendía de uno de los integrantes de la Legión Francesa que actuó durante la Guerra Grande.

La ascendencia masónica del padre lo llevó a educarse en el colegio Elbio Fernández, emplazado entonces en la calle Mercedes.

Luego de sus estudios secundarios -realizados en la Sección de Enseñanza Secundaria y Preparatoria que funcionaba en el ex-Hotel Nacional- ingresó a la Facultad de Medicina el año 1904.

Se graduó en 1912 con notas brillantes, lo que le valió el otorgamiento de una beca para un viaje de perfeccionamiento. Lo realizó en Alemania, para especializarse en anatomía patológica. Siguió estos cursos en la escuela que había formado años antes Virchow, cuyos conceptos sobre el sustrato celular de las enfermedades predominaban en aquella época, y aun ahora son en parte válidos, no obstante las reservas y modificaciones que el desarrollo de la medicina fue introduciendo en ellos.

Residió en Alemania durante año y medio; allí contrajo, de acuerdo a las características de aquel ambiente científico, hábitos de orden y una disciplina

rigurosa que se avenían bien con su carácter serio y reservado.

Volvió poco antes de la Primera Guerra Mundial. Fue designado entonces Sub-Director del Instituto de Histología Normal y Patológica que dirigía Caffera. Aplicó allí sus conocimientos en la materia de su especialización, sólidamente ampliados durante su estadía europea.

Concurrió con éxito para Profesor Agregado. Más tarde, al jubilarse Caffera en 1927, volvió a concursar



*Prof. Dr. Eugenio Lasnier*

por méritos frente al Dr. Verocay, que traía los suyos desde Praga, donde se había formado y en cuya Universidad había tenido distinguida actuación. Como consecuencia de este concurso obtuvo la titularidad para Profesor de Anatomía Patológica -cátedra que ocupó hasta su retiro en 1948- y Director del Instituto de Anatomía Patológica.

Su labor en la Asistencia Pública comenzó como Jefe del Laboratorio de Vías Urinarias (Hospital Maciel). Al cesar Caffera como Director del Laboratorio Central de las Clínicas, fue designado para sustituirlo; y en ese cargo se mantuvo hasta su jubilación, simultáneamente con sus tareas en la cátedra.

También tuvo actividad asistencial en instituciones privadas, como la Asociación Fraternidad, mutualista de antigua data que cerró sus puertas no hace mucho y cuyo local, en la calle San José, todavía subsiste, aunque desocupado. En ese tiempo no abundaban los anatómo-patólogos -menos aún que ahora- pues ésta fue siempre una orientación poco atractiva para la clase médica, que en su enorme mayoría ha preferido sistemáticamente el ejercicio clínico profesional.

Tuvo también participación en los problemas de la Facultad de Medicina; y en este orden de cosas ingresó al Consejo, en 1922, como delegado estudiantil.

Fue un hombre de laboratorio, sumamente disciplinado y metódico, que dejó una profusa producción científica, toda ella dentro de su especialidad.

En los Anales de la Facultad de Medicina publicó numerosos trabajos. Recordaremos sucintamente algunos: *Pancreatitis hemorrágica* (en colaboración con el Dr. Lorenzo Mérola); *Tumores amibianos del intestino grueso*; *Tumores del corazón*; *Tumores de los ganglios linfáticos*; *Diagnóstico histológico de las colecistitis*; *Cirrosis de Hutinel con tuberculoma de la aurícula derecha*; *El Rhinopodium Seebeli*; *Epitelio-ma en un niño de 13 años*; *Notas de tecnología*.

A la Sociedad de Biología (de la cual era miembro) y a la de Cirugía remitió comunicaciones sobre: *Tumores de alquitrán en el conejo*; *Coloración electiva de los pigmentos bruno y melánico*.

De importancia estadística y nosológica fue su trabajo sobre autopsias realizadas durante la epidemia gripal del año 1919, titulado: *Resultados necrópsicos de algunos casos de gripe neumónica en la epidemia del invierno de 1919, en Montevideo*.

Luego de describir los hallazgos anatómo-histológicos pulmonares, concluye: "...Si bien las lesiones pulmonares agudas influirían en el fin, no hay que

descartar las hepato-nefritis concomitantes, válidas por sí solas para matar. La muerte en estas neumo-patías sería por insuficiencia orgánica generalizada". Señala asimismo la presencia de degeneración grasa en el hígado, lo que explicaría algunas ictericias graves que se vieron antes de la epidemia. Descarta, por otra parte, los diagnósticos de fiebre amarilla o de espiroquetosis.

## II

Pasando ahora a los aspectos de su vida particular, recordaremos su matrimonio con doña Elena de Allende, que pertenecía a una familia de vascos estancieros de Artigas. Tuvieron cuatro hijos.

Era hombre de carácter severo, rígido, poco expansivo aún con su familia. Por sus concepciones filosóficas era ateo, tal vez masón, aunque nunca tuvo, sin embargo, militancia activa en cuestiones ideológicas. Tampoco en política, no obstante ser batllista a muerte. Conservaba en su chacra del Paso de Pache, butacas de esterilla membretadas con el nombre de los políticos que se habían sentado en ellas al visitarlo: Batlle, Arena, Brum y otros. Eran gruesos muebles de roble oscuro; como su escritorio, tapizado éste con una piel de búfalo y gruesas tachas de bronce.

Ubicó su residencia en los Pocitos (calle Masini). Allí tenía un departamento aislado, en la planta alta, para recogerse a oír música. Se deleitaba con las transmisiones radiales de la orquesta del Sodre; o bien ejecutaba, en una pianola automática, obras de Bach, Vivaldi y otros autores clásicos, que eran sus preferidos.

Había traído de Alemania un Stradivarius, símbolo venerable, de su afición filarmónica, aunque no dominaba la técnica violinística.

La pesca constituía otra de sus inclinaciones. Con algunos amigos -el rematador Braglia, el técnico Fornio, el comerciante J.M. Vidal- hacía sus excursiones marinas en una lancha del Club de Pescadores situada junto a la Playa Ramírez.

Retirado de la docencia en el año 1948, seguía visitando el Laboratorio del Hospital Maciel e integrando las mesas de examen en el Instituto de Anatomía Patológica. No en vano ambos lugares de trabajo habían sido el ambiente inolvidable donde cumplió, con perseverancia y vocación, toda su actividad científica. Desde su residencia en los Pocitos, llegaba cómodamente al hospital, por la Rambla Sur, en su Buick Modelo 30, que él mismo conducía.

Un derrame cerebral lo sideró en la tarde del 5 de octubre de 1950.